ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA

"VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE"

JAÉN

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN EDUCACIÓN INICIAL

PARA OPTAR EL GRADO DE

BACHILLER EN EDUCACIÓN

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE EDUCACIÓN INICIAL

PRESENTADO POR:

CERQUIN CHANTA, MARIA YANABELL

QUINTEROS CUBAS, ANAYELY

JAÉN – PERÚ

2025

REPORTE DE TURNITIN

DESARROLLO DE LA AUTONOMIA EN EDUCACIÓN INICIAL

Turnitin

Detalles del documento

Identificador de la entrega
trn:oid:::3618:119301912

Fecha de entrega
1 nov 2025, 5:09 a.m. GMT+5

Fecha de descarga
1 nov 2025, 5:10 a.m. GMT+5

Nombre del archivo
unknown_filename

Tamaño del archivo
606.7 KB

27 páginas

7285 palabras

40.013 caracteres

turnitin Página 2 de 32 - Descripción general de integridad Identificador de la entrega trn:oid:::3618:119301912

8% Similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para ca...

Fuentes principales

7% Fuentes de Internet
1% Publicaciones
5% Trabajos entregados (trabajos del estudiante)

ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR PEDAGÓGICA PÚBLICA "VÍCTOR ANDRÉS BELAÚNDE" JAÉN
Dr. Saúl M. Núñez Cieza
UNIDAD DE INVESTIGACIÓN

DATOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

TÍTULO:

Desarrollo de la autonomía en Educación Inicial.

AUTOR (ES):

Cerquin Chanta, Maria Yanabell

Quinteros Cubas, Anayely

ASESOR DE LA INVESTIGACIÓN:

Dr. Manuel Rodrigo Triful Ortiz

Código Orcid: https://orcid.org/0000-0002-8254-7848

DURACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Fecha de Inicio: 28 de noviembre de 2024

Fecha de término: 28 de agosto de 2025

LÍNEA DE LA INVESTIGACIÓN Y EJE TEMÁTICO

Línea de investigación: Pedagogía, Currículo y Didáctica

Eje temático: Didáctica aplicada en la educación básica

JURADO:

Presidente: Dr. Saúl Núñez Cieza

Secretario: Dra. Georgette de las Mercedes Vargas Huanca

Vocal: Lic. Julia Nora Hinojosa Chup

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Maria Yanabell Cerquin Chanta, identificado con DNI N° 74878568 y Anayely Quinteros Cubas, con DNI N° 75468562; egresadas del Programa de Educación Inicial de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública "Víctor Andrés Belaunde" de Jaén, presentamos el trabajo de investigación titulado: "Desarrollo de la autonomía en Educación Inicial", para obtener el Grado de Bachiller en Educación en el Programa de Estudios de Educación Inicial.

Declaramos, en honor a la verdad, que el trabajo de investigación es producto de nuestra autoría. Los datos, el análisis e interpretación de los resultados constituyen nuestro aporte a la realidad educativa investigada. Asimismo, todos los estudios o investigaciones previas han sido debidamente consultados y referenciados en la investigación, respetando los derechos de autor.

En calidad de autoras, asumimos la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad u ocultamiento de información, estampando nuestra firma.

Jaén, 28 de agosto de 2025.

Maria Yanabell Cerquin Chanta
DNI: 74878568

Anayely Quinteros Cubas
DNI: 75468562

ÍNDICE

RESUMEN vi
ABSTRACT vii
INTRODUCCIÓN 8
1. TEORÍAS PEDAGÓGICAS RELACIONADAS CON LA AUTONOMÍA . 10
1.1. LA TEORÍA DE EMMI PIKLER 10
1.2. LA TEORÍA DE MONTESSORI 12
2. LA AUTONOMÍA 15
2.1. DEFINICIÓN DE LA AUTONOMÍA 15
2.2. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LA PRIMERA INFANCIA 17
2.3. ORGANIZADORES DEL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA 18
2.4. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA 20
3. ETAPAS DE LA AUTONOMÍA EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL .. 21
3.1. DE 0 A 1 AÑO: DEPENDENCIA AFECTIVA Y VÍNCULO DE APEGO . 22
3.2. DE 1 A 2 AÑOS: AFIRMACIÓN DEL "YO" Y PRIMERAS EXPRESIONES DE INDEPENDENCIA 22
3.3. DE 2 A 3 AÑOS: CONSOLIDACIÓN DEL "YO" Y AUTORREGULACIÓN INICIAL 23
3.4. DE 3 A 4 AÑOS: COMPRENSIÓN EMOCIONAL Y EMPATÍA INICIAL 23
3.5. DE 4 A 5 AÑOS: AUTORREGULACIÓN Y COMPRENSIÓN DE EMOCIONES COMPLEJAS 23
3.6. DE 5 A 6 AÑOS: EMPATÍA AVANZADA Y AUTONOMÍA EMOCIONAL CONSOLIDADA 24
4. ROL DE LOS DOCENTES Y FAMILIAS EN LA AUTONOMÍA..... 24
4.1. EL PAPEL DEL DOCENTE EN EL FOMENTO DE LA AUTONOMÍA ... 24
4.2. EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL FOMENTO DE LA AUTONOMÍA ... 26
4.3. COMUNICACIÓN EFECTIVA ENTRE DOCENTES Y FAMILIAS PARA PROMOVER LA AUTONOMÍA 27
CONCLUSIONES 29
REFERENCIAS..... 31

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el desarrollo de la autonomía en la educación inicial, identificando sus fundamentos teóricos, los factores que influyen en su formación y sus implicancias en el aprendizaje integral del niño. Se aplicó una metodología de revisión bibliográfica basada en fuentes académicas y normativas recientes, organizadas en cuatro bloques temáticos: teorías pedagógicas relacionadas con la autonomía, conceptualización, etapas en su desarrollo y el rol de los docentes y la familia. Los hallazgos evidencian que la autonomía es una competencia esencial del desarrollo infantil, pues promueve la autorregulación, el pensamiento crítico y la participación activa del niño. Su construcción es progresiva y depende de experiencias significativas, del acompañamiento sensible del adulto y de un entorno seguro y afectivo. Asimismo, el trabajo articulado entre docentes y familias resulta indispensable para fomentar la independencia y la toma de decisiones responsables. En conclusión, la autonomía debe entenderse como un proceso gradual, integral y ético que impulsa la formación de sujetos reflexivos, seguros y socialmente comprometidos, siendo su desarrollo temprano la base de una educación humanizadora e inclusiva orientada al bienestar del niño y su desarrollo multidimensional.

Palabras claves: autonomía, desarrollo, educación inicial.

ABSTRACT

This research aimed to analyze the development of autonomy in early childhood education by identifying its theoretical foundations, the factors influencing its formation, and its implications for the child's integral learning process. A bibliographic review methodology was applied, based on recent academic and normative sources organized into four axes: pedagogical theories, conceptualization, developmental organizers and influencing factors, and the roles of teachers and families. The findings reveal that autonomy is an essential competence in child development, as it promotes self-regulation, critical thinking, and active participation. Its construction is progressive and depends on meaningful experiences, sensitive adult guidance, and a safe, nurturing environment. Likewise, the coordinated work between teachers and families is crucial to foster independence and responsible decision-making. In conclusion, autonomy should be understood as a gradual, holistic, and ethical process that promotes the formation of reflective, confident, and socially committed individuals, with its early development serving as the foundation for a humanizing and inclusive education aimed at the child's overall well-being.

Keywords: autonomy, development, childhood education.

INTRODUCCIÓN

La autonomía en la educación inicial es un pilar fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que fomenta su capacidad de tomar decisiones, resolver problemas y asumir responsabilidades desde una edad temprana. La contribución al crecimiento cognitivo, emocional y social aporta a que los niños puedan enfrentar de manera efectiva los desafíos de su entorno, y de esta manera se podrá conseguir la formación ciudadanos con responsabilidad y reflexividad, preparados para que sepan integrarse a una sociedad dinámica y diversa.

Sin embargo, aún se presentan desafíos para la implementación de estrategias, sobre todo en zonas rurales y lugares con limitaciones económicas donde la educación tiene consideraciones bastante importantes, por eso, se busca analizar el estado actual de la autonomía en la educación inicial, identificar áreas de mejora y proponer estrategias para su fortalecimiento.

La autonomía en la educación inicial presenta diferencias importantes para su desarrollo que dependen del contexto socioeconómico y cultural. Las políticas aportan a la promoción de la implementación de la autonomía, sin embargo, la falta de recursos, la formación inadecuada de profesionales y la aplicación de estrategias pedagógicas que se adapten a las necesidades de los niños hace complicado una integración en el proceso educativo. En diversos casos, la autonomía presenta limitaciones sobre todo en actividades que no

tienen un debido seguimiento, esto genera un impacto negativo en el aprendizaje infantil y en la preparación de los niños para futuros retos. Por tanto, es necesario realizar un análisis de los factores que pueden afectar este desarrollo, realizar la evaluación de estrategias actuales y hacer propuestas de mejora que puedan generar niños independientes en sus primeros años de vida.

En ese sentido, se justifica esta investigación sobre el desarrollo de la autonomía en la educación inicial a partir del siguiente planteamiento de preguntas clave como: ¿Qué teorías pedagógicas están relacionadas con el desarrollo de la autonomía?, ¿cuál es la importancia del desarrollo de la autonomía en la infancia?, ¿qué indicadores se deben tener en cuenta en la autonomía en la educación inicial?, ¿qué factores influyen en el desarrollo de la autonomía? y ¿cuál es el rol de los docentes y familias en la autonomía? La relevancia de este estudio aborda una dimensión crítica en el desarrollo infantil, además, considera la capacidad de generar la actuación de los niños de manera independiente y responsable. Explorar el estado actual de la autonomía en la educación inicial permite contribuir en el planteamiento de políticas educativas, y también en algunas herramientas prácticas para los docentes y las familias.

Este trabajo monográfico tuvo como propósito realizar un análisis del desarrollo de la autonomía en la educación inicial, para poder realizarlo, se hizo una búsqueda para poder profundizar en la comprensión de esta capacidad, qué factores tienen más influencia y cuáles serán las implicancias sobre el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños.

Se realizó un estudio de las teorías pedagógicas propuestas por Pikler y Montessori, que están centradas en el respeto por el ritmo individual del niño y su capacidad de actuar con iniciativa propia. Se abordó el concepto de autonomía, que relevante es en los primeros años de vida, organizadores de desarrollo y el nivel de influencia en esta. Se realizó la descripción de las etapas clave de su desarrollo durante los primeros seis años de vida. Además, se analizó el rol que tienen las familias y los docentes para promover la autonomía mediante una colaboración coherente entre ambos para crear entornos educativos que acompañen al niño durante su crecimiento. Se concluye el trabajo con una síntesis de los hallazgos y las referencias utilizadas.

DESARROLLO TEMÁTICO

1. TEORÍAS PEDAGÓGICAS RELACIONADAS CON LA AUTONOMÍA

1.1. LA TEORÍA DE EMMI PIKLER

Pikler (1984), desarrolló su teoría sobre la motricidad global. En esta teoría subraya cómo los niños pequeños crecen autónomamente en un entorno respetuoso que les permita avanzar a su ritmo y sin presiones externas. En esa misma línea, Álvarez y González (2024) mencionan que los niños cuentan con instintos de exploración y de aprendizaje que les permite adquirir habilidades motoras y cognitivas sin ser necesaria la intervención directa de un adulto siempre que el ambiente les proporcione la seguridad necesaria para actuar libremente. Gerber (1998) sugiere que no se debe forzar aprendizajes o imponer actividades antes de tiempo, ya que además de ser innecesario, puede generar frustración y minimizar la confianza y el entusiasmo del niño hacia el descubrimiento. Es por eso que, Pikler (1984), hace insistencia a que el desarrollo motor surge como una respuesta espontánea a la exploración libre del entorno, es decir, cuando un bebé tiene la posibilidad de poder moverse por sí mismo y experimentar con su cuerpo, consigue ganar destrezas físicas, reforzar su autonomía, su nivel de competencia y su seguridad emocional, por lo que consigue un desarrollo más equilibrado y genuino.

La interacción respetuosa entre el adulto y el niño, es uno de los pilares más importantes en esta perspectiva, especialmente durante momentos cotidianos como el cambio de pañales, brindarle sus alimentos o ayudarle a vestir. Estas acciones, lejos de ser mecánicas, pueden convertirse en oportunidades valiosas para generar confianza y seguridad emocional, pero considerando que el adulto siempre esté presente y tenga una comunicación atenta para él (González, 2006). Este acompañamiento forja una autoestima sólida y favorece la capacidad para que se relacione desde el respeto mutuo, algo que debe consolidarse en el tiempo que el niño va creciendo. Sin embargo, no basta solamente con la actitud del adulto, el entorno también debe jugar un papel clave, ya que este entorno debe estar cuidadosamente preparado para invitar a la exploración sin que existan riesgos innecesarios y con materiales que sean alcanzables y estimulantes. Además, Gerber (2002) subraya que la creatividad se estimula brindando acceso a objetos adecuados, y que también permite al niño poder tomar decisiones desde temprana edad, así enriquecerá su aprendizaje de forma activa y significativa.

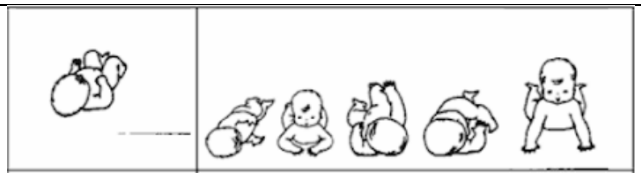
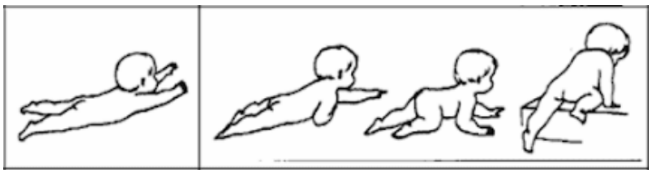
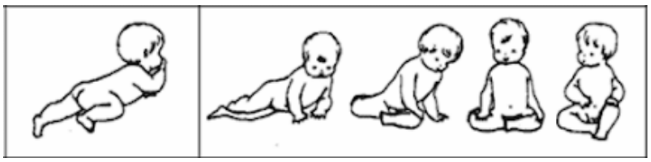
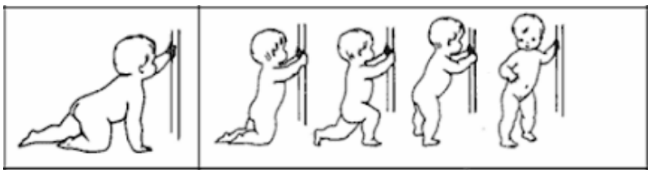
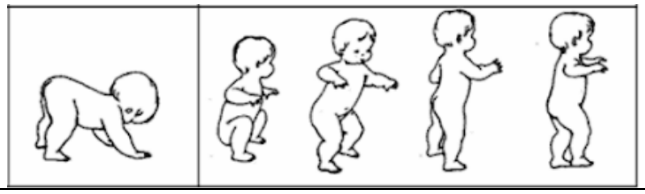
La Tabla 1 muestra las etapas del desarrollo motor considerados por Pikler (1984) en su teoría. Se muestra que el movimiento en la infancia debe surgir espontáneamente, sin necesidad de que sea dirigida por un adulto. En lugar de responder a metas predefinidas o ejercicios impuestos, el avance motor se construye a partir del respeto por el ritmo único de cada niño, lo que plantea una mirada menos intervencionista y más atenta a las señales del propio infante. En la primera fase, pasa de estar recostado sobre la espalda a girar y rodar sobre su vientre, demostrando un control inicial del eje corporal. Posteriormente, comienza el arrastre sobre el abdomen, seguido de la posición en cuatro apoyos, que le permite desplazarse mediante el gateo. Esta secuencia continúa con la adquisición de la postura sentada, alcanzada por iniciativa propia, lo que refleja avances en equilibrio y coordinación.

Más adelante, empieza a usar muebles, paredes u otra superficie que le permia ponerse de pie. En ese intento, no solo gana fuerza muscular, sino también una noción más fina del equilibrio. Poco a poco, logra pararse sin ayuda y dar sus primeros pasos. Ese momento, que para muchos padres es casi ceremonial, señala el inicio de una marcha libre, sin ataduras. Pikler (1984)

enfatizó en que todo este proceso podía darse sin empujones ni andadores, siempre que el entorno ofreciera las condiciones adecuadas: espacio suficiente, seguridad física y estímulos interesantes, por lo que, en lugar de acelerar el desarrollo, se acompaña desde el respeto. Cada etapa, entonces, no es solo un logro motor, sino también una afirmación del yo: el niño no solo aprende a moverse, sino que va construyendo confianza en sus propias capacidades, lo cual sienta las bases de su propia autonomía emocional.

Tabla 1

Etapas del desarrollo motor según Emmi Pikler.

Desde la posición boca arriba hasta la rotación sobre el vientre: El niño se da vuelta y rueda.	
Desarrollo del arrastre sobre el vientre hasta la posición en cuatro apoyos (rodillas y manos): El niño pasa del arrastre al gateo.	
Cómo se desarrolla el proceso que conduce a la posición sentada: El niño aprende a sentarse por sí mismo desde el gateo.	
El niño aprende a ponerse de pie: Utiliza el apoyo de una superficie estable para incorporarse gradualmente.	
Se mantiene de pie libremente y aprende a caminar sin sujetarse: El niño logra ponerse de pie por sí mismo y comienza a caminar de manera autónoma.	

Nota: Basado en información tomada de Pikler (1984).

1.2. LA TEORÍA DE MONTESSORI

Montessori (1949), en su obra “La mente absorbente”, propuso que los niños poseen una capacidad natural para aprender de forma autónoma, siempre que el entorno respete su ritmo individual, aliente su curiosidad y les ofrezca recursos adecuados para explorar. Desde esta perspectiva, la educación no

debería limitarse a imponer contenidos, sino más bien acompañarlo en la construcción activa de su conocimiento. En esta teoría, el docente deja de ser una figura central transmisora de saberes para convertirse en un facilitador, encargado de diseñar un ambiente preparado que promueva el aprendizaje mediante la interacción con materiales específicos, concebidos para desarrollar habilidades sensoriales, motoras, cognitivas y sociales. Partiendo de esta idea, Lillard (2005) hace mención a que los materiales ofrecidos al niño deben ser lo menos decorativos o para un pasivo entretenimiento, sino que deben despertar la curiosidad y para animarlo a realizar acciones de manipulación, exploración y de resolución de desafíos, todo esto por sí mismo. Es a través de este tipo de interacción activa del niño con el entorno que se inicia la construcción de una autonomía, que le permite enfrentar obstáculos a su media y descubrir soluciones bajo sus propios recursos.

Montessori (1949), hace énfasis a que idea de libertad en el niño debe ser uno de los pilares más característicos de la pedagogía, aunque suele ser malinterpretada, ya que no solo se trata de dejar que el niño haga lo que quiera, sino de ofrecerle elegir qué actividades quiera realizar dentro del entorno estructurado, y que respete sus propios intereses y el trabajo de los demás. Es claro que esta capacidad de elección se va formando poco a poco mediante las experiencias cotidianas que el niño va aprendiendo a tomar decisiones dentro obviamente de los límites permitidos. En tal sentido, el entorno toma un papel muy importante ya que debe estar pensado cuidadosamente para que todo esté al alcance del niño y le permita actuar independientemente manejando su curiosidad y sus necesidades reales.

Por otra parte, Lillard et al. (2017) señalan que si los niños tienen la oportunidad de elegir y comprometerse con lo que hacen, pueden tender a tener un involucramiento profundo, que favorece aprendizajes duraderos y con mayor sentido. Asimismo, Immordino-Yang y Damasio (2011) subrayan el nivel de relevancia que tiene el componente emocional en este proceso, que es cuando el niño toma decisiones que le importan realmente, se activan procesos cognitivos más complejos, lo que refuerza la idea de que la libertad puede convertirse en un motor potente del desarrollo integral. La Figura 1 muestra las etapas de la teoría propuesta por Montessori (1949), estas etapas inician con el

trabajo personalizado. Esto plantea una enseñanza individual o en pequeños grupos, que se adaptan a intereses y necesidades de cada niño (Lillard, 2005).

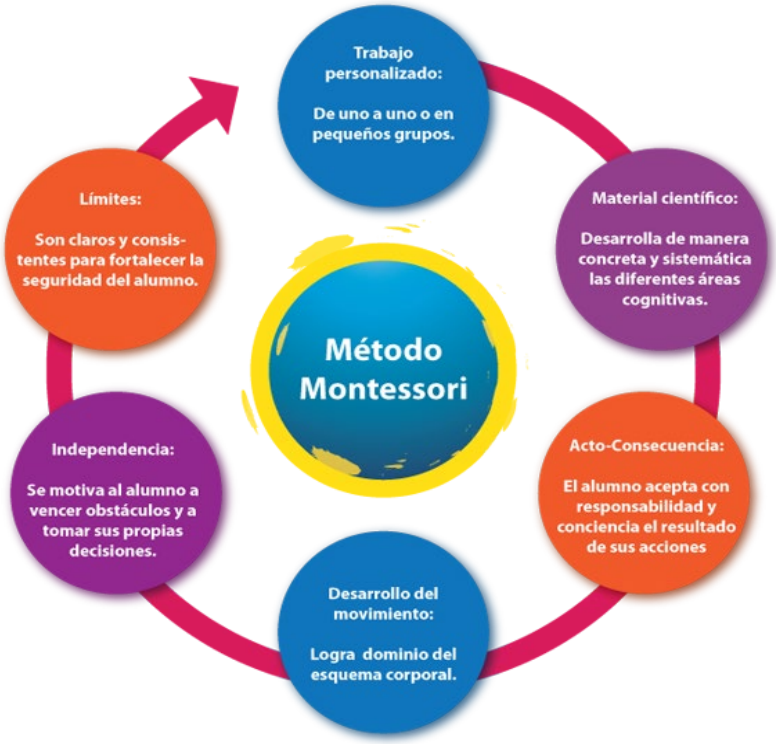
Seguidamente se introduce el uso de material científico, es decir, materiales diseñados con un propósito pedagógico específico, que permiten al niño descubrir principios por sí mismo a través de la manipulación. Montessori (1949) sostenía que estos objetos concretos son esenciales para el aprendizaje autónomo y sensorial, pues permiten la abstracción progresiva desde la experiencia directa. Posteriormente se inicia la etapa de acto-consecuencia, la cual enfatiza la importancia de que el niño debe experimentar los resultados de sus acciones sin recurrir a premios o castigos, además se busca que desarrolle un sentido interno de responsabilidad. Tal como señalan Lillard et al. (2017), este tipo de autocorrección refuerza la autodisciplina y la toma de conciencia ética, elementos esenciales en la educación Montessori.

Luego continua con la etapa del desarrollo del movimiento, que es parte integral del aprendizaje, tal como sugiere Montessori (1949), donde menciona que el movimiento está estrechamente vinculado al pensamiento, y el dominio del esquema corporal favorece la autonomía, la concentración y la coordinación entre cuerpo y mente. La penúltima etapa es la independencia, donde se observa cómo el niño es impulsado a tomar decisiones, resolver problemas y superar obstáculos sin la intervención del adulto. Esta no debe ser entendida como el aislamiento, sino como la capacidad de actuar por iniciativa propia dentro de un entorno preparado (Rubio et al., 2020).

Por último, la etapa de límites, no debe ser vista como elemento restrictivo, sino como marco de contención necesario para que explore con seguridad, siendo así fundamental para establecer un equilibrio entre libertad y responsabilidad, algo que en la teoría de Montessori se considera esencial para el desarrollo del carácter (Montessori, 1949).

Figura 1

Etapas del método Montessori



Nota: Tomado de **www.montessorischool.edu.pa**

2. LA AUTONOMÍA

2.1. DEFINICIÓN DE LA AUTONOMÍA

La autonomía, entendida como la capacidad de dirigir el propio aprendizaje de forma consciente, reflexiva y con responsabilidad, ha sido definida así por Ramírez et al. (2024). No se trata solo de hacer las cosas por uno mismo, sino de planificar, manejar emociones y revisar los propios avances sin depender constantemente de otros. De hecho, Dearden (1972) ya hablaba de la autonomía como una necesidad fundamental del ser humano, estrechamente ligada al impulso por entender el mundo. Desde su mirada, actuar de forma autónoma implica considerar tanto las características personales como las circunstancias del entorno, lo que añade una capa de complejidad a este proceso que muchas veces se simplifica.

Asimismo, Kamii y López (1982) definen la autonomía, como la capacidad de “gobernarse a sí mismo”, con significado inverso a la heteronomía,

en la cual las decisiones y acciones están limitadas por la voluntad de otros, lo que deja ver que la autonomía no solo se limita al terreno moral, como a veces se cree. Carmona (2010) amplía este concepto señalando que involucra una dimensión intelectual, que parte de pensar de forma independiente, considerando distintos puntos de vista.

Como complemento, Morin (2000) advierte que el desarrollo de la autonomía significa no solo dejar de memorizar datos, sino también el aprendizaje a discernir, contrastar ideas y participar activamente en conversaciones con sentido claro. En este proceso, el rol del docente tiene un papel relevante, ya que más que ser una fuente de respuestas, debe acompañar y promover preguntas, siendo guía del estudiante para la construcción de su conocimiento de manera significativa y conectado con su realidad (Vahos et al., 2019).

Ahora bien, Little (2004) advierte que no hay que confundir autonomía con abandono o falta de guía, sobre todo en las primeras etapas, donde el acompañamiento del adulto es fundamental. Se trata de ofrecer una estructura clara que permita orientar sin ser invasivo en la decisión del niño. Asimismo, Kamii y López (1983) subrayan que las decisiones pedagógicas no deben ser ni uniformes ni rígidas, ya que deben tener un ajuste al momento evolutivo de los niños y tener en cuenta las particularidades del grupo donde está inmerso. Fomentar la autonomía implica reconocer que el contexto tiene influencia en cómo y cuándo cada niño puede tomar decisiones de manera responsable.

Piaget (1932), sostiene que el niño comienza con el desarrollo de su autonomía cuando no solo entiende las reglas impuestas desde afuera, sino que también las adapta, cuestiona e incluso negocia mediante la interacción con los demás. Por su parte, Montessori (1949) plantea que la autonomía es uno de los fines esenciales de la educación en la infancia.

Estas ideas ayudan a comprender que la autonomía no surge de forma repentina, sino que se va construyendo poco a poco, a través de experiencias significativas, del acompañamiento sensible de los adultos y del respeto por los ritmos individuales. Las teorías analizadas tienen coincidencia en que ser autónomo no solamente implica “hacer las cosas solo”, sino que implica tener

criterio, el cultivo de conciencia ética y el desarrollo del pensamiento crítico. Realizar una apuesta por la autonomía en la infancia es una meta más que educativa, ya que es una manera de formar seres humanos con capacidades de decisión, convivencia y participación activa en un mundo diverso y de constante cambio.

2.2. IMPORTANCIA DEL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN LA PRIMERA INFANCIA

El desarrollo de la autonomía durante la infancia es un proceso clave para la formación de seres humanos capaces de tomar decisiones con responsabilidad, que puedan adaptarse a distintos contextos y actuar con confianza (Mena, 2018). Esta no surge por sí sola, ya que necesita de experiencias significativas desde los primeros años de vida (Kamii, 2003), en entornos que deben acompañar al crecimiento. Marina (2011), destaca que el cerebro infantil tiene una enorme plasticidad, y que al niño le permite responder de forma activa a los estímulos que recibe, es por eso que un entorno educativo, respetuoso y estimulante potencia el desarrollo cognitivo y emocional, y facilita que el niño aprenda por sí mismo mediante la experiencia directa adquirida.

Asimismo, Pikler (1984) plantea que la autonomía se construye desde los primeros meses, cuando el bebé puede moverse libremente sin la intervención constante del adulto, por lo que esta libertad de exploración fortalece solo su motricidad, su autoestima y su seguridad (Garófano y Guirado, 2017). Montessori (1949), hace énfasis a que la autonomía es parte natural del desarrollo siempre que al niño se le brinde un entorno preparado, con recursos accesibles y oportunidades reales para su propia toma de decisiones, sin embargo, la realidad educativa muchas veces contradice estos principios.

Prensky (2015) critica que muchas instituciones aún imponen objetivos estandarizados que ignoran los ritmos y necesidades individuales de los niños, por lo que termina por limitarlos para su desarrollo autónomo. Sheridan y Pramling (2001), hacen mención a que los estímulos tempranos tienen un impacto en la estructura cerebral de forma directa y que una mala adaptación del entorno puede dificultar a que el niño sea capaz de enfrentar retos futuros. No

obstante, la promoción de la autonomía no significa dejar al niño solo, Kamii (2003) aclara que el acompañamiento debe ser necesario y gradual, donde el adulto actúe no como controlador sino como guía.

Este acompañamiento se refuerza cuando hay espacio para el diálogo, la participación activa y la posibilidad de defender ideas propias, lo que fortalece tanto el pensamiento crítico como la autoconfianza (Sheridan y Pramling, 2001). En definitiva, la autonomía no es un destino al que se llega de golpe, sino una construcción constante que se alimenta del vínculo con los adultos, la calidad del entorno y la posibilidad de tomar decisiones reales. Cultivarla desde la infancia no solo potencia el desarrollo personal, sino que prepara al niño para participar de forma activa, crítica y consciente en su entorno.

2.3. ORGANIZADORES DEL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA

El desarrollo infantil resulta de una compleja interacción entre lo biológico, lo afectivo, lo social y lo cultural. Chokler (1998), proporciona el concepto de organizadores del desarrollo, los cuales son elementos que estructuran el vínculo del niño con su entorno humano y material y que facilitan o entorpecen su camino hacia la autonomía.

Estos organizadores operan de forma conjunta siendo parte de un proceso dinámico donde hay confluencia en la maduración neurológica, la motricidad, la comunicación y la capacidad de simbolizar. Immordino y Damasio (2011), coinciden que el aprendizaje está mediado por el cuerpo y las emociones de manera profunda, por lo que sentir afecto y seguridad son condiciones que se vuelven imprescindibles para un despliegue del pensamiento.

En la Tabla 2 se puede visualizar los organizadores de desarrollo y como están vinculados con la autonomía. El primer organizador es el vínculo de apego, Bowlby (1969) lo definió como un sistema biológico que lleva al niño a la búsqueda de cercanía y protección, mientras que Ainsworth et al. (1978) demostraron que este puede favorecer a la confianza, la autonomía emocional y a la exploración. Como segundo organizador se tiene a la comunicación, según Álvarez & González (2024), es clave para expresar necesidades, la resolución de conflictos y el desarrollo del autoconocimiento. El tercer organizador es la

exploración, el cuál responde al impulso natural de moverse y descubrir. Pikler (1984) sostiene que permitir la exploración fortalece la autoeficacia.

El cuarto eje, la seguridad postural, que tiene relación con el equilibrio físico y emocional que emerge de la maduración motora. Según Garófano y Guirado (2017), la motricidad sostiene el desarrollo integral y autorregulación emocional, ambas necesarias para enfrentar desafíos. Finalmente, se tiene al orden simbólico, el cual integra al niño en una red de significados, normas y valores compartidos. Cruz (2014), sostiene que este proceso puede favorecer a la construcción de una autonomía ética y social, en la medida en que la familia y el colegio ofrecen referencias claras y afectivas que van a permitir al niño la ubicación y participación en su cultura de forma activa y consciente.

Estos organizadores propuestos por Chokler (1998) converge con los resultados obtenidos por Kamii (2003) y Mena (2018), quienes conciben la autonomía como una construcción activa del sujeto en interacción con su contexto. No se trata de un estado que se impone, sino de una capacidad que se cultiva mediante experiencias que integran el cuerpo, la emoción y el pensamiento.

Tabla 2

Organizadores del desarrollo y su relación con la autonomía

Organizador	Descripción principal	Relación con la autonomía
Vínculo de apego	Relación afectiva inicial entre el niño y sus cuidadores que brinda sostén, protección y seguridad emocional.	Permite al niño explorar con confianza, base emocional para el desarrollo de la independencia.
Comunicación	Intercambio tónico-corporal y simbólico con el entorno a través de gestos, miradas, sonidos y lenguaje emergente.	Fomenta la expresión emocional y la construcción del yo a través del diálogo con el otro.
Exploración	Uso de la motricidad y los sentidos para conocer y apropiarse del entorno humano y material.	Desarrolla la iniciativa, la curiosidad y la autoeficacia, pilares de la autonomía cognitiva.
Seguridad postural	Equilibrio corporal y control del eje físico que reflejan maduración neurológica y emocional.	Fortalece la confianza corporal y emocional, permitiendo actuar de forma libre y segura.
Orden simbólico	Interiorización de valores, normas, creencias y representaciones culturales que estructuran la identidad.	Integra la autonomía moral y social al reconocer límites, normas y pertenencia cultural.

Nota. Elaborado en base a información tomada de Chokler (1998).

2.4. FACTORES QUE INFLUYEN EN EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA

El desarrollo de la autonomía en la infancia está determinado por un conjunto de factores que influyen en la forma en que los niños adquieren independencia, responsabilidad y seguridad emocional. Estos factores actúan de manera interdependiente, configurando las condiciones socioculturales y familiares que permiten o limitan el ejercicio de la autonomía. En este sentido, se identifican tres dimensiones fundamentales: cultural, familiar y socioeconómica.

El factor cultural engloba un conjunto de normas, valores y tradiciones que no solo orientan el comportamiento infantil, sino que también moldean las expectativas sociales sobre qué significa ser autónomo en un determinado contexto. Participar desde pequeños en prácticas culturales concretas ayuda a los niños a construir identidad y sentido de pertenencia (Cruz, 2014). Sin embargo, cuando hay diferencias entre los modelos de crianza familiares y escolares, pueden surgir tensiones en torno a como se entiende y promueve la autonomía. En estos casos, es fundamental una pedagogía intercultural que no imponga una única visión, sino que valore las costumbres locales y facilite la transición entre el entorno comunitario y el institucional (UNICEF, 2019).

Por su parte, la familia actúa como el primer entorno donde el niño empieza a desarrollar confianza en sus propias capacidades y aprende a tomar decisiones con cierto grado de independencia. La manera en que se establecen los vínculos afectivos, los estilos de crianza predominantes y la forma de comunicarse dentro del hogar influyen directamente en la seguridad emocional y el sentido de responsabilidad del niño (Bowlby, 1969).

Cuando ese entorno está marcado por la empatía, el respeto y la coherencia, se favorece una autonomía progresiva. En cambio, prácticas excesivamente autoritarias o sobreprotectoras pueden frenar este proceso. En definitiva, como señalan Ainsworth et al. (1978), la familia cumple un rol clave como mediadora entre la dependencia natural de los primeros años y la capacidad de actuar con mayor autonomía a medida que el niño crece.

Finalmente, el factor socioeconómico influye directamente en las oportunidades de aprendizaje y exploración. Las condiciones materiales, el acceso a recursos educativos y el tiempo disponible de los padres para acompañar los procesos de desarrollo inciden en la construcción de la autonomía (Guerrero y Demarini, 2016). En contextos con recursos limitados, los niños tienden a adquirir independencia a través de la cooperación familiar y la participación en actividades domésticas, mientras que en entornos más favorecidos se promueve mediante experiencias recreativas o académicas.

Estas diferencias, tanto urbanas como rurales, reflejan la necesidad de diseñar políticas y programas educativos inclusivos y equitativos que reconozcan las diversas realidades socioeconómicas (Mena, 2018). La Tabla 3 sintetiza estos tres factores y sus principales características, evidenciando cómo cada uno aporta de manera particular al desarrollo integral de la autonomía infantil.

Tabla 3

Factores que influencian en el desarrollo de la autonomía

Factor	Descripción
Cultural	- Normas, valores y tradiciones que orientan el comportamiento del niño. - Participación en prácticas culturales desde la infancia. - Formación de identidad y sentido de pertenencia cultural. - Transición entre lo comunitario y lo institucional.
Familiar	- Estilos de crianza y vínculos afectivos que modelan la independencia y la responsabilidad. - Comunicación afectiva entre padres e hijos que fortalece la seguridad emocional. - Prácticas parentales basadas en el respeto y la empatía.
Socioeconómico	- Disponibilidad de tiempo de los padres para acompañar el proceso educativo. - Acceso a recursos educativos, recreativos y tecnológicos. - Limitaciones económicas que pueden fomentar la autonomía mediante la cooperación y el apoyo familiar. - Diferencias urbanas y rurales en las oportunidades de desarrollo infantil.

Nota. Basado en información de Cruz (2014), UNICEF 2019, Bowlby 1969, Ainsworth 1978, Guerrero y Demarini 2016, Mena 2018.

3. ETAPAS DE LA AUTONOMÍA EN NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL

El desarrollo de la autonomía en la primera infancia se construye de manera progresiva, en un proceso que combina la maduración biológica con las experiencias afectivas, sociales y educativas. A continuación, se describe el desarrollo evolutivo de la autonomía en la dimensión emocional durante los primeros seis años de vida.

3.1. DE 0 A 1 AÑO: DEPENDENCIA AFECTIVA Y VÍNCULO DE APEGO

Durante el primer año de vida, la autonomía emocional se encuentra en una fase inicial de dependencia total hacia el adulto. El vínculo de apego que se establece entre el bebé y su cuidador principal constituye la base de la futura independencia emocional. Bowlby (1969) explica que el apego es un sistema biológico que impulsa al niño a buscar protección y seguridad; este vínculo, al ser estable y afectuoso, le permite explorar su entorno con confianza. De manera complementaria, Ainsworth et al. (1978) señalan que el apego seguro fomenta la capacidad del infante para distinguir entre sí mismo y los demás, dando origen al sentido de identidad y autoconfianza. En esta etapa, ciertos comportamientos observables, como buscar consuelo, sonreír ante la presencia de otros o expresar necesidades a través del llanto, revelan la base afectiva sobre la que más adelante se construirá la autonomía del niño.

3.2. DE 1 A 2 AÑOS: AFIRMACIÓN DEL "YO" Y PRIMERAS EXPRESIONES DE INDEPENDENCIA

Durante este periodo, el niño empieza a ganar cierta independencia tanto a nivel motor como emocional. Habilidades como caminar, trepar o manipular objetos le abren la puerta a una exploración más activa del entorno. Erikson (1968) describe esta etapa como una tensión entre la autonomía y la vergüenza o la duda, en la que el niño intenta afirmar su voluntad y comprobar que puede hacer cosas por sí mismo. No es raro que empiece a decir "no" con insistencia, que se frustre frente a los límites o que muestre una mayor sensibilidad ante sus propias emociones y las de los demás. En este proceso, el rol del adulto es clave: un acompañamiento empático, que no castigue los intentos de independencia ni los errores, ayuda a evitar que el niño asocie su iniciativa con culpa o inseguridad (Kamii y López, 1982).

3.3. DE 2 A 3 AÑOS: CONSOLIDACIÓN DEL "YO" Y AUTORREGULACIÓN INICIAL

En esta etapa, el niño sigue afirmando su identidad y empieza a mostrar un mayor control sobre sus emociones y su comportamiento, aunque todavía requiere apoyo para lograr una autorregulación consistente. El lenguaje cobra una importancia clave, ya que sirve para nombrar cosas, expresar lo que siente, pedir apoyo y reconocer las emociones de los demás (Mena, 2018). También se inicia con las rutinas emocionales básicas, como buscar su propia calma, y/o seguir reglas sencillas. En este sentido, Vygotsky (1978) planteó que el lenguaje debe funcionar como una herramienta de mediación que permite al niño interiorizar normas sociales para tener un mejor manejo de sus impulsos, sentando así las bases para una autonomía emocional consciente y dirigida.

3.4. DE 3 A 4 AÑOS: COMPRENSIÓN EMOCIONAL Y EMPATÍA INICIAL

En esta etapa, el niño comienza a comprender de forma más afinada el lenguaje emocional y a tener una empatía más evidente hacia los demás. Es capaz de reconocer emociones básicas, pedir disculpas o esperar su turno, pero aun sigue necesitando del acompañamiento del adulto para lograrlo. Para Piaget (1932), estos avances son el paso de una moral heterónoma hacia una autónoma, donde se asumen las normas desde el respeto mutuo y la reciprocidad. El rol pedagógico es muy importante, ya que el juego simbólico y actividades grupales fortalecen la capacidad de cooperar y regular impulsos, y promueven una convivencia armoniosa, lo que conlleva al desarrollo de habilidades sociales esenciales.

3.5. DE 4 A 5 AÑOS: AUTORREGULACIÓN Y COMPRENSIÓN DE EMOCIONES COMPLEJAS

En esta etapa, los niños muestran mayor manejo de sus emociones y una evolución notoria en sus habilidades sociales. Comienzan con el reconocimiento y nombramiento de sentimientos más complejos como la vergüenza, la culpa o el orgullo, y participan de manera activa en juegos colaborativos, aprendiendo a negociar y resolver conflictos con sus compañeros. El Currículo Nacional de la Educación Básica (Ministerio de Educación, 2016), considera esta capacidad de autorregulación como una competencia clave y

transversal en el desarrollo integral. El rol del docente es acompañar de manera sensible, y debe generar espacios lúdicos y expresivos que permitan al niño fortalecer su autonomía tanto emocional como moral.

3.6. DE 5 A 6 AÑOS: EMPATÍA AVANZADA Y AUTONOMÍA EMOCIONAL CONSOLIDADA

En esta etapa, el niño alcanza un nivel de empatía, reflexión y control emocional más alto y comparable con las demás etapas. Ya puede identificar lo que qué provoca sus emociones, poder expresarlas de manera verbal y aceptar límites de forma más madura. El lenguaje y la interacción social se convierten en herramientas clave para la resolución de conflictos y la toma de decisiones con responsabilidad (Vygotsky, 1978). Otálora (2010), señala que la autorregulación emocional se vuelve más estable y se articula con el pensamiento y con la acción, lo que permite al niño una actuación más independiente, respeto por los demás y un equilibrio en su entorno cotidiano.

4. ROL DE LOS DOCENTES Y FAMILIAS EN LA AUTONOMÍA

4.1. EL PAPEL DEL DOCENTE EN EL FOMENTO DE LA AUTONOMÍA

El docente en educación inicial desempeña un rol muy importante para el desarrollo integral de los niños. Es un puente entre lo que aprenden, lo que sienten y cómo van a construir su autonomía (Mena, 2018). De acuerdo con el Ministerio de Educación (2016), el vínculo afectivo entre el docente y el estudiante es la base de cualquier proceso educativo. Si en la infancia se establece una relación de confianza, va a favorecer a la seguridad emocional, la expresión sincera de sentimientos y el fortalecimiento de la autoconfianza, lo que permite al niño que se sienta comprendido y valorado, así pueda probar cosas nuevas, reconocer sus capacidades y aceptar sus propias limitaciones.

Por otra parte, Garza et al. (2011), sugieren que un acompañamiento cercano y afectuoso por parte del docente permitirá la consolidación de la autonomía del niño, ya que podrá incorporar valores como el respeto, el cuidado personal y la responsabilidad.

Por otro lado, Mena (2018) subraya que el docente debe enfocarse en proponer experiencias de aprendizaje mediante estrategias que deben fomentar la curiosidad y la creatividad, e invitar a tomar buenas decisiones, siendo así aspectos clave en el desarrollo de la autonomía. Mediante el juego y situaciones prácticas, los niños aprenden a la organización de sus acciones, la anticipación de resultados y la búsqueda de soluciones, lo que fortalecerá la capacidad de pensar de manera crítica y reflexiva (Guerrero y Demarini, 2016).

También, es fundamental que el docente sea consciente de que cada niño avanza a su propio ritmo, ya que manejan intereses y contextos socioculturales distintos. El docente debe ofrecer una atención personalizada y un acompañamiento empático para que cada niño progrese desde su realidad, sin la imposición de aprendizajes homogéneos que muchas veces resultan desconectados de sus necesidades. Para Cruz (2014), un docente competente es aquel que equilibra la sensibilidad pedagógica con la capacidad de adaptación, siendo guía sin imponer y potenciando la iniciativa de cada niño.

Por último, no se puede dejar de lado que la formación continua del docente es una base importante, según el Ministerio de Educación (2022), la actualización permanente implica aprender nuevas metodologías, desarrollar habilidades socioemocionales, promover la reflexión crítica e incorporar prácticas innovadoras. En la educación inicial es relevante, ya que el docente se convierte en un modelo a seguir, siendo así un facilitador del aprendizaje y un impulsor de la confianza en las propias capacidades (Otálora, 2010).

El papel del docente en el desarrollo de la autonomía consiste en crear ambientes que impulsen el crecimiento del niño. Para ello requiere un nivel de sensibilidad, compromiso y práctica reflexiva que se articule con conocimiento, emoción y acción (Vahos et al., 2019). Cuando el docente asume su labor, transformará el aula en un espacio de libertad guiada, donde cada niño aprenderá a pensar, decidir y actuar por sí mismo, desarrollando su autonomía de forma sólida y sostenible para la vida.

4.2. EL PAPEL DE LA FAMILIA EN EL FOMENTO DE LA AUTONOMÍA

La familia constituye el primer y más influyente espacio educativo en la vida del ser humano, y en la etapa de educación inicial cumple un rol determinante en la construcción de la autonomía infantil. Desde los primeros años, los niños aprenden observando e imitando las conductas, actitudes y valores de los adultos que los rodean (Álvarez y González, 2024). Por ello, el hogar no solo representa un entorno afectivo, sino también un escenario de aprendizaje donde se consolidan hábitos, normas y responsabilidades que servirán de base para el desarrollo de su independencia personal. De acuerdo con González (2006), las interacciones familiares, especialmente las que se sustentan en el respeto, la comunicación y el afecto, son las que mejor contribuyen al desarrollo de la autonomía, ya que permiten que los niños tomen decisiones, expresen sus ideas y se sientan competentes en su entorno.

Según el Ministerio de Educación (2022), la participación familiar en la educación no solo es asistir a reuniones o actividades escolares, es un compromiso continuo y consciente con el aprendizaje de los hijos, el cual debe reforzarse en el hogar. El acompañamiento continuo de la familia permite que el niño tenga la percepción de coherencia entre los mensajes del hogar y los del colegio, reforzando su sentido de pertenencia y seguridad emocional.

Garza et al. (2011) plantean que la base de la autonomía emocional en los niños debe construirse mediante empatía en la comunicación y un sólido vínculo afectivo con sus familiares. Cuando el hogar se convierte en un espacio donde hay diálogo, se escucha y se validan las emociones, hará que el niño sea más seguro en su actuación, exploración y aprendizaje. Este tipo de acompañamiento permitirá a los pequeños el desarrollo gradual de habilidades para la gestión de sus emociones y asumir responsabilidades con mayor confianza.

Mena (2018) señala también que la autonomía puede ser fortalecida cuando las familias adoptan un estilo democrático en la crianza. Este ayudará a la formación de niños más cooperativos, con mayor capacidad de autorregulación. El rol de los cuidadores debe centrarse en ser guías, otorgar oportunidades de decisión y reconocer los avances del niño. Pikler (1984), hace

énfasis en que se debe reforzar la autoestima y preparar al niño para actuar con mayor independencia.

Además, en el entorno familiar se debe conseguir experiencias que inviten a la exploración y al aprendizaje activo mediante espacios seguros, ordenados y estimulantes. Rodríguez y Palacios (2018) afirman que cuando las familias apoyan con la promoción de este tipo de vivencias, crean condiciones ideales para el desarrollo integral de la autonomía.

En ese sentido, la familia no debe limitarse solo al cuidado, sino, debe actuar como un agente educativo importante para la formación de la autonomía de sus niños. Su participación de manera activa y coherente, juntamente con una comunicación constante con la escuela, permitirá la construcción de un proceso educativo más completo. Cuando el hogar ofrece un entorno de respeto, confianza y escucha, el niño podrá desarrollar una identidad más segura y una mayor capacidad para tomar decisiones y expresarse de manera libre, lo que sienta las bases de una autonomía estable y duradera.

4.3. COMUNICACIÓN EFECTIVA ENTRE DOCENTES Y FAMILIAS PARA PROMOVER LA AUTONOMÍA

Para impulsar la autonomía, es necesaria la comunicación efectiva entre docentes y familia. A través del diálogo constante y la colaboración, se podrá lograr la construcción de una visión compartida sobre el proceso educativo y sobre las necesidades particulares de cada niño (Garófano y Guirado, 2017). Asimismo, Cruz (2014) menciona que, dada la diversidad cultural, social y lingüística del país, resulta fundamental que los docentes tengan desarrollado habilidades pedagógicas y comunicativas que permitan la adaptación a distintos tipos de familias y contextos.

Desde esta perspectiva, el Ministerio de Educación (2022) resalta la importancia de la formación de los docentes, esta no debe ser limitada, y debe incluir espacios donde puedan reflexionar críticamente y así fomentar el desarrollo de su sensibilidad. Esta preparación que debe incorporar la participación activa de las familias, podrá contribuir a la creación de ambientes educativos seguros, inclusivos y culturalmente coherentes. Además, Garza et al. (2011) enfatizan que, para actualizar al docente, se debe integrar conocimientos

provenientes de la neurociencia y la psicología del desarrollo, lo que permite la toma de decisiones más informadas a nivel pedagógico que se ajusten a las necesidades reales de los niños.

La colaboración entre familias y docentes es una pieza esencial para lograr una educación inicial enfocada en el bienestar infantil. Esta alianza debe estar basada en valores como el respeto, la empatía y la cooperación mutua. Las orientaciones del MINEDU (2016), enfatizan en la construcción de vínculos genuinos entre colegio y familia, ya que esta beneficia al desarrollo de los niños, y fortalece la comunidad educativa en su conjunto, promoviendo prácticas sostenibles, inclusivas y culturalmente sensibles.

CONCLUSIONES

Las teorías propuestas por Emmi Pikler y María Montessori ofrecen bases sumamente sólidas para el entendimiento de la construcción de la autonomía desde los primeros años de vida del niño. Ambas teoría tienen coincidencia en el respeto de los tiempos de cada niño, la libre exploración de su entorno y la no interferencia en exceso de sus actividades. Esto promoverá un desarrollo más auténtico, donde el niño se sentirá protagonista de su propio aprendizaje.

La autonomía infantil es el resultado de múltiples dimensiones entrelazadas como son la maduración biológica, las experiencias emocionales y el contexto sociocultural. Para un desarrollo pleno, es necesario ofrecer vínculos seguros, ambientes que estimulen y, sobre todo, bases educativas que promuevan la diversidad y apuesten por una formación íntegra y humanizada. De esta forma, se podrá formar niños que tengan más confianza, mayor entendimiento de las responsabilidades y sensibles dentro de su entorno

Las etapas del desarrollo de la autonomía demuestran que es un proceso que se construye con el tiempo. En cada fase, el niño tendrá oportunidades para ganar independencia, tomar sus propias decisiones y conseguir más autorregulación. El papel del adulto es clave, ya que su acompañamiento podrá marcar la diferencia entre un desarrollo correcto y uno forzado.

La colaboración entre docentes y familias es muy importante. Si bien tienen roles diferentes, necesitan trabajar de forma coordinada, con comunicación abierta y respeto mutuo. Además, no es prescindible la capacitación de los docentes de manera continua, es muy necesaria para la actualización de metodologías y técnicas que le permitan crear espacios inclusivos, sensibles, culturales y pertinentes.

Fomentar la autonomía desde la educación inicial se construye poco a poco con la presencia y supervisión de los adultos, que no debe ser invasiva. La revisión de literatura realizada evidencia que esta capacidad se consolida mediante diferentes factores según la edad que tenga el niño. Por eso, la educación inicial debe ofrecer y generar experiencias ricas en exploración, toma de decisiones y autorregulación, sobre todo en un entorno seguro, cálido y con oportunidades en las que el niño pueda crecer debidamente.

REFERENCIAS

Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. (1978). *Patrones de apego: Un estudio psicológico de la situación extraña.* Lawrence Erlbaum Asociados. https://mindsplain.com/wp-content/uploads/2021/01/Ainsworth-Patterns-of-Attachment.pdf

Álvarez, D. C., & González, É. Y. A. (2024*). Influencia del juego en habilidades sociales.* https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/2633bc97-37ec-4035-8437-a4eb15c026c8/content

Alvarez Ortiz, M. I., Botero Pineda, S., Diaz Varela, K. J., Montoya David, L. M., Uribe Giraldo, M. C., & Villegas Oquendo, K. (2020). *La Función del juego simbólico en la construcción de las identidades y la participación de los niños y las niñas en la Educación Infantil.* https://dspace.tdea.edu.co/server/api/core/bitstreams/c0f14a00-6fb9-4dca-b4a4-02119953b5af/content

Bowlby, J. (1969). *Apego y pérdida, Vol. 1: El apego*. Nueva York: Basic Books. https://mindsplain.com/wp-content/uploads/2020/08/ATTACHMENT_AND_LOSS_VOLUME_I_ATTACHMENT.pdf

Campos, A. (2010). Neuroeducación: uniendo las neurociencias y la educación en la búsqueda del desarrollo humano. *La educación. Revista digital,* 143, 1-14. https://kdoce.cl/wp-content/uploads/2017/10/DOC1-neuroeducacion.pdf

Carmona, D. (2020). Autonomía e interdependencia. La ética del cuidado en la discapacidad. *Revista humanidades*, *10*(2), 99-117. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S2215-39342020000200099&script=sci_arttext

Chokler, M. H. (1998). *Los organizadores del desarrollo: Un enfoque desde la neuropsicosociología para la comprensión transdisciplinaria del desarrollo infantil temprano.* IFRA Edizioni. https://blocs.xtec.cat/llarinfantsbonavista/files/2014/01/LOS-ORGANIZADORES-DEL-DESARROLLO1.pdf

Cruz Rodríguez, Edwin. (2014). Multiculturalismo, interculturalismo y autonomía. *Estudios sociales (Hermosillo, Son.)*, *22*(43), 241-269. Recuperado en 09 de octubre de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572014000100010&lng=es&tlng=es.

Dearden, R.F., Hirst, P.H. y Peters, R.S. (1982). *Educación y desarrollo de la razón*. Formación del sentido crítico. Madrid: Narcea. https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=122048

Erikson, E. H. (1968). *Identidad: Juventud y crisis*. W. W. Norton & Company. https://es.scribd.com/document/493752824/Erikson-Erik-H-Identidad-Juventud-Y-Crisis

Garófano, V. V., & Guirado, L. C. (2017). Importancia de la motricidad para el desarrollo integral del niño en la etapa de educación infantil. *EmásF: revista digital de educación física*, (47), 89-105. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6038088.pdf

Garza Camino, M. T. D. L., Carrillo Moreno, S., Guerrero Guadarrama, L., Patiño Domínguez, H. A. M., Caudillo Zambrano, M. D. L., Fregoso Infante, A., ... & Rivera Aguilera, A. B. (2011). Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia. https://ri.ibero.mx/bitstream/handle/ibero/2493/GCMT_Lib_01.pdf?sequence=1

Gerber, M. (1998). *Tu bebé seguro de sí mismo: Cómo fomentar las habilidades naturales de tu hijo desde el principio* (pp. 23–24). Nueva York: John Wiley and Sons, Inc. https://eric.ed.gov/?id=ED416015

Gonzalez-Mena, J. (2006). *The young child in the family and the community*. Prentice Hall.

Guerrero, G., & Demarini, F. (2016). *Atención y educación de la primera infancia en el Perú: avances y retos pendientes*. GRADE. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/grade/20170417121543/primerainfancia_GG_35.pdf

Immordino-Yang, M. H., & Damasio, A. (2011). We feel, therefore we learn: The relevance of affective and social neuroscience to education. *LEARNing Landscapes*, *5*(1), 115-131. https://doi.org/10.1111/j.1751-228X.2007.00004.x?urlappend=%3Futm_source%3Dresearchgate

Kamii, C. y López, P. (1982). La autonomía como objetivo de la educación: implicaciones de la teoría de Piaget. *Journal for the Study of Education and Development, Infancia y Aprendizaje.* https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5764474

Kamii, C. (2003). *La autonomía como finalidad e la Educación*. https://www.viaeducacion.org/downloads/ap/ehd/autonomia_finalidad_educacion.pdf

Kohlberg, L. (1981). La filosofía del Desarrollo moral: *Etapas morales y la idea de justicia*. Harper & Row. https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=3098171

Lillard, A. S. (2005). *Montessori: The Science Behind the Genius.* Oxford University Press. https://montessorischoolalmeria.es/wp-content/uploads/2021/05/montessori-science-behind-genius.pdf

Lillard, A. S., Heise, M. J., Richey, E. M., Tong, X., Hart, A., & Bray, P. M. (2017). Montessori preschool elevates and equalizes child outcomes: A longitudinal study. *Frontiers in psychology*, *8*, 294777.

https://www.frontiersin.org/journals/psychology/articles/10.3389/fpsyg.2017.01783/full

Little, D. (2004). Learner autonomy, teacher autonomy and the European Language Portfolio. *Usages del Nouvelles Technologies dans l'Enseignement des langues Etràngeres: L'Autonomie de l'Enseignant et de l'Apprenant face aux Technologies de l'Information et de la Communication.*https://www.academia.edu/91501748/Learner_autonomy_teacher_autonomy_and_the_European_Language_Portolio

Liu, T., & Peng, R. (2023). Globalization, Urbanization and Rural Transformation. *Rural Reg. Dev*, *1*, 10010. https://www.sciepublish.com/article/pii/98

Martínez Rizo, Felipe. (2010). Los indicadores como herramientas para la evaluación de la calidad de los sistemas educativos. *Sinéctica*, (35), 1-17. Recuperado en 09 de octubre de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2010000200004&lng=es&tlng=es.

Mena Lucía, I. (2018). El desarrollo de la autonomía en la infancia. Programa de aplicación en el aula. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/36145/TESIS_MENA_LUCIA_INES.pdf

Ministerio de Educación. (2022). *Orientaciones pedagógicas para desarrollar competencias en niñas y niños*. https://www.gob.pe/institucion/minedu/informes-publicaciones/2825868-orientaciones-pedagogicas-para-educacion-inicial

Ministerio de Educación. (2016). *Entorno educativo de calidad en Educación Inicial: guía para docentes del Ciclo II*. https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/5469

Ministerio de Educación. (2021). *Currículo Nacional de la Educación Básica*. http://www.minedu.gob.pe/curriculo/

Ministerio de Educación. (2015). *Lineamientos de política educativa al 2036*. https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/6910

Ministerio de Educación. (2022). *Normas y documentos legales*. https://www.minedu.gob.pe/reforma-magisterial/pdf/rvm-039-2022-minedu.pdf

Ministerio de Educación. (2021). *Programa curricular de Educación Inicial*. https://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/programa-curricular-educacion-inicial.pdf

Ministerio de Educación. (2021). *Orientaciones para la educación inclusiva en la primera infancia*. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/3765026/RM_N°_432-2022-MINEDU.pdf.pdf

Montessori, M. (1949). *La mente absorbente del niño*. Kalakshetra Press. https://fundaciontorresyprada.org/wp-content/uploads/2022/01/LA-MENTE-ABSORBENTE-DEL-NINO.pdf

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. https://www.ideassonline.org/public/pdf/LosSieteSaberesNecesariosParaLaEdudelFuturo.pdf

Otálora Sevilla, Y. (2010). Diseño de espacios educativos significativos para el desarrollo de competencias en la infancia. *Cs*, (5), 71-96. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2011-03242010000100004&script=sci_arttext

Ortiz, A. (2015). Neuroeducación. *¿Cómo aprende el cerebro humano y cómo deberían enseñar los docentes?*. Ediciones de la U. https://www.researchgate.net/publication/315842120_Neuroeducacion_Como_aprende_el_cerebro_humano_y_como_deberian_ensenar_los_docentes

Piaget, J. (1932). *El juicio moral en el niño*. Harcourt, Brace and Company. https://hum.unne.edu.ar/biblioteca/apuntes/Apuntes%20Ciencias%20de%20la%20Educacion/Sociologia/Unidad4/PiagetPAdulta%20y%20RMoral.pdf

Pikler, E. (1984). *Cuidando a los niños pequeños*. Pikler Institute. https://educrea.cl/wp-content/uploads/2018/12/PEDAGOGIA-PIKLER.pdf

Pollitt, E., & Caycho, T. (2010). Desarrollo motor como indicador del desarrollo infantil durante los primeros dos años de vida. https://doi.org/10.18800/psico.201002.007

Prensky, M. (2015). *El mundo necesita un nuevo currículo* (Vol. 12). Ediciones SM España. https://aprenderapensar.net/wp-content/uploads/2015/10/170354_Mundo_necesita_nuevo_curriculo_primeras.pdf

Rabinovich, S. (2016). Heteronomía. *Léxico de la vida social*, 332-336. https://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=download&ID=7684&N=1

Ramírez, H. H. G., Gutiérrez, E. E., Soberón, M. F. V., Ramírez, V. H. G., & Ramírez, H. A. G. (2024). Aprendizaje y desarrollo autónomo en la educación: Learning and autonomous development in education. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, *5*(5), 27-36.

Rubio Gaviria, D., Prada Dussán, M., Durán Chiappe, S. M., Peroni, T., Manjarrés Carrizalez, D., Sánchez Reyes, L. A., ... & Mojica Romero, P. A. (2020). María Montessori Mujeres en la educación y la pedagogía. Cátedra Doctoral 16. *Cátedra Doctoral*. http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/21045/1261-catedra-16-maria-montessori.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Sheridan, S., & Pramling, N. (2001). *La participación y la agencia de los niños en la educación infantil. Scandinavian Journal of Education*. https://doi.org/10.11600/ztm7sr06

UNICEF Perú. (2019). *Compromiso con la formación docente*. https://www.unicef.org/lac/compromiso-con-la-formacion-docente

UNICEF. (2019). *Primera infancia: Realidad y retos para una atención integral e inclusiva*. https://www.unicef.org/peru/informes/primera-infancia-realidad-y-retos-para-una-atencion-integral-e-inclusiva

UNICEF. (2022). *Políticas educativas para la inclusión en la primera infancia*. https://www.unicef.org/media/140161/file/UNICEF%20Disability%20Inclusion%20Policy%20and%20Strategy%20(DIPAS)%202022-2030.pdf

UNESCO. (2017). *Revisión de las políticas públicas del sector de educación en Perú*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000260875

Vahos, L. E. G., Muñoz, L. E. M., & Londoño-Vásquez, D. A. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC. *Encuentros*, *17*(02), 118-131. https://www.redalyc.org/journal/4766/476661510011/html/

Vygotsky, L. S. (1978). *Mente y sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Harvard University Press. https://saberespsi.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/vygostki-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf